

En resumen: la teoría comunicacional del Derecho, propuesta por Robles, contempla el Derecho como un sistema de comunicación entre los hombres, cuya misión inmanente es dirigir la acción humana. Dicho sistema es el sistema jurídico generado por la dogmática, que refleja el texto del ordenamiento.

José Angel Moreno

Stroh, Guy W./Callaway, Howard G.: *American Ethics. A Source Book from Edward to Dewey*, University Press of America, Lanham, Maryland, 2000, 501 págs.

Con 75 textos de más de cuarenta autores, seleccionados entre los más destacados pensadores de los primeros trescientos años de historia de los Estados Unidos, *American Ethics* cumple cabalmente su objetivo como obra de referencia. Los autores, textos y temas recogidos muestran, en sus mismas fuentes, las ideas y discusiones que han estado presente entre los orígenes puritanos de Norteamérica y mediados del siglo XX.

Sin embargo, el libro también trasciende con creces el objetivo explícito de sus compiladores. Dividida en seis capítulos que reúnen textos de las seis fases más representativas del desarrollo filosófico estadounidense, la obra consigue mostrar la unidad narrativa de este pensamiento, con el nacimiento, declive e interrelación de sus diversas corrientes, que iluminándose unas a otras facilitan la comprensión global de la vida intelectual y cultural norteamericana. Este segundo y más sutil efecto es fruto de la acertada intercalación de breves pero sustanciosas introducciones que con trazos gruesos sitúan al lector, con el detalle del tejido que se expone en cada texto seleccionado. Finalmente, otro logro destacable de este libro es la presentación natural y casi inintencionada de los grandes temas de la cultura estadounidense actual. La diversidad y el multiculturalismo, la tolerancia, el feminismo, el emotivismo moral, la autenticidad como principal valor y el pensamiento práctico se pueden rastrear, casi todos, hasta los orígenes puritanos del “experimento americano”.

El primer capítulo reúne los textos clásicos del puritanismo, de los pioneros que en el siglo XVII llegaron a Nueva Inglaterra en busca de un lugar donde poder vivir libremente su fe, caracterizada por un fuerte sen-

tido del pecado e intolerancia a otros credos. El gran tema de estos años fue la libertad de conciencia y de religión. Y aunque con el tiempo el puritanismo declinó, puso en el centro de la vida americana la cuestión moral, el debate sobre la diversidad y ciertos rasgos de emotivismo ético que aún perviven.

La segunda fase del pensamiento norteamericano es la de la Ilustración y la de los Padres Fundadores. Aún muy influido por Europa, Estados Unidos justifica su independencia con la afirmación de los derechos naturales del hombre. La religión se divorcia de la moral y los valores puritanos se secularizan. Los Fundadores no sólo articulan las instituciones democráticas sino que predicán, con la palabra y el ejemplo, las virtudes básicas para el orden social. La moral, cuyo fin es el aumento del bienestar, es la que dará la estabilidad y armonía en la sociedad. A diferencia de sus antecesores calvinistas, ahora se cree que la naturaleza humana es esencialmente buena y empiezan a oírse voces en contra de la esclavitud y contra la discriminación de los aborígenes.

Esta idea llega a su cúspide con el trascendentalismo de Ralph Waldo Emerson o el romanticismo norteamericano. Los trascendentalistas no constituyeron una escuela ni hicieron filosofía académica, pero sí influyeron notablemente en la cultura de su país exaltando los valores de la autoconfianza y la individualidad. Eran idealistas, creían que la mente era creativa, que el bien y el mal eran relativos a cada uno y que las reglas y la sociedad conspiraban contra la persona. De allí su invitación al contacto con la naturaleza, a la autenticidad y, lo que está presente siempre en el pensamiento de esta nación, a la acción concreta. También en esta época comienza con fuerza la defensa de los derechos de las mujeres.

La cuarta fase es la que da origen a la filosofía norteamericana moderna y constituye también la primera doctrina originalmente estadounidense: el pragmatismo. Desde fines del siglo XIX y hasta nuestros días esta filosofía, fundada por Peirce, James y Dewey, ha tenido una profunda influencia en el país del Norte. Más que un sistema se define como un método, el método experimental en la filosofía. Las teorías son instrumentos, las hipótesis deben ser contrastadas con la experiencia y los conceptos agotan su significado en sus efectos observables. En otras palabras, el énfasis está puesto en la acción y en el futuro. Se afirma el falibilismo o provisionalidad de los resultados porque se cree en la evolución y acumulación continua de conocimiento, y se promueve la cooperación entre los investigadores. En ética cada autor tiene visiones distintas, coincidiendo tal vez únicamente en su empirismo y en la idea de que el pro-

greso (en todo sentido) sólo se logra en la acción conjunta, en la vida común.

Finalmente, las dos últimas fases son la reacción y continuación de estas ideas. El idealismo de Royce, que criticó la atonicidad a que llevaría el pragmatismo si no se captaba apriorísticamente una totalidad en la que se integraran nuestras experiencias parciales; y el naturalismo y científicismo de Dewey y Santayana. El último postula directamente que toda moral tiene origen biológico y que la bondad o maldad depende de los intereses o preferencias de los individuos concretos. Dewey, por su parte, se conoce más por su intento de aplicar el método científico al ámbito de la moral.

En resumen, se trata de un libro indispensable para quien desee conocer la historia del pensamiento norteamericano en el campo de la ética, pero que además ayuda a comprender en profundidad la realidad cultural contemporánea de los Estados Unidos.

M. Alejandra Carrasco B.

